

nia, fué uno de los caudillos mas arrojados y famosos de su época. Completó la conquista de la Morea, sometiendo entre 1246 y 1248 la plaza marítima de Monembassa, y en 1246 subyugando á los eslavos melingos del Taigeto; y aseguró despues su dominio en la Laconia con la construcción del imponente castillo de Misitra, distante una hora al Oeste de Esparta. Cometió á la verdad por otro lado los grandísimos errores de reñir con Venecia en 1255 por sus pretensiones muy cuestionables sobre una parte de Negroponto, y de hacer en 1257 la guerra al soberano francés de Atenas, Guido I, de la familia de La Roche, aliada antigua de la suya, contra la cual llamó por auxiliar á la república de Génova. La fortuna le favoreció en 1258, pues venció á sus enemigos en una gran batalla cerca del monte Caridi en Megara, á consecuencia de la cual los barones franceses de Morea interpusieron sus buenos oficios y consiguieron por lo pronto la paz entre los dos beligerantes, que nombraron árbitro de sus diferencias al rey Luis IX de Francia. Mas no le fué tan favorable el resultado de la alianza estrecha que despues hizo con Miguel II de Epiro con cuya hija Inés se casó en terceras nupcias en el verano del año 1259. Esta alianza unida á la del rey Manfredo de Sicilia ensoberbeció tanto á Miguel II, que quiso extender sus dominios por el lado del Este incluyendo otra vez en ellos la gran plaza mercantil y militar de Salónica, y obligó de este modo á Miguel Paleólogo á hacer un gran esfuerzo para acabar de una vez con aquel adversario turbulento. Miguel Paleólogo á pesar de que nada tenía que temer en el Asia, no pensaba por entonces emprender aquella guerra y por lo mismo estaba dispuesto á entrar con Miguel II en un arreglo equitativo; pero habiendo encontrado á su adversario resuelto á no admitir arreglo ninguno, quiso adelantarse y ser el primero en el ataque. Envió pues á Macedonia que le mismo verano del año 1259 un fuerte ejército á las órdenes de su hermano Juan y del gran doméstico ó general de la guardia imperial Alejo Meliseno Estrategópulo, antes que Miguel II estuviera preparado para hacer frente á tan imponentes fuerzas. A toda prisa solicitó Miguel el auxilio de sus dos aliados, pero antes de que pudieran acudir, tomaron los imperiales las fortalezas de Vódena y Castoria, rechazaron á los albaneses mas allá del Pindo, ocuparon toda la Macedonia occidental, la plaza de Devol en Albania y amenazaron á Berat.

En esto llegaron á Miguel II 400 guerreros alemanes, y el príncipe Guillermo de Acaya con un contingente imponente, con cuyas fuerzas el príncipe de Epiro volvió á tomar la ofensiva no dudando ya de la victoria. El ejército aliado atravesó el bosque y los desfiladeros de Borilas y se dirigió á Prilep sitiada por los imperiales; pero ya los agentes del hermano del emperador, el príncipe Juan, habían sembrado la discordia entre los epirotas y los francos. La imprudente conducta de un caballero francés del ejército de Guillermo de Acaya, que galanteó á la esposa de un hijo natural de Miguel II Angelos, el príncipe de la Gran Valaquia, distrito de Tesalia, había originado ya cuestiones entre este príncipe y Guillermo, y había suscitado en los bizantinos el deseo de vengarse de los extranjeros. Así las cosas, llegaron ambos ejércitos á las manos en el mes de octubre de 1259 en la llanura de Pelagonia en la cuenca superior del rio Cherna, el Erigon de los antiguos. La embestida de los guerreros franceses y alemanes cubiertos de sus armaduras de hierro fué terrible; pero los jinetes ligeros y diestros seldyúcidas, eslavos y cumanos con sus evoluciones hábiles, y luego la lluvia de flechas de los arqueros de Bitinia dieron muy pronto cuenta de los pesados campeones occidentales, y en aquel momento crítico el príncipe Juan de la Gran Valaquia se pasó con su gente al ejército imperial, con lo cual decidió la jor-

nada en favor de este. El príncipe de Acaya, Guillermo, cayó prisionero, y los aliados, principalmente los franceses de Morea, se retiraron con grandes pérdidas. Esta victoria decidió la restauración del imperio bizantino.

La primera consecuencia fué el derrumbamiento del reino epirota, aunque por lo pronto no fué posible á los imperiales ocupar todo el país, si bien el general Alejo Estrategópulo llegó á tomar á Janina y á dominar hasta el golfo de Arta, mientras el hermano del emperador penetraba hasta la Beocia. El príncipe Juan, el bastardo de Miguel II, una vez vengado de los franceses, volvió á tomar el partido de su padre, lo cual unido al efecto de los epirotas y albaneses á la casa de los Angelos, y al auxilio del rey Manfredo, permitió á Miguel II Angelos sostenerse en el Epiro propiamente dicho y derrotar en 1260 cerca de Tricorifo al ejército del general Estrategópulo. Además el emperador Miguel Paleólogo prefirió contentarse por lo pronto con el resultado obtenido y explotarlo con mas provecho por otro lado, dirigiéndose contra la capital del imperio para expulsar á los occidentales. Así dejó á Miguel II dominando en el territorio epirota, reducido al núcleo primitivo de su principado, y á su hijo el príncipe Juan en posesion de Neopatras en la Tesalia; contento de haber recuperado la Macedonia y la Albania, y herido de muerte el poder de los dominadores franceses en la península griega con la prision de su principal caudillo, el príncipe de Acaya, Guillermo de Villehardouin, que le fué presentado en diciembre de aquel mismo año por su hermano Juan en Lampsaco.

El emperador ofreció á su prisionero la libertad en cambio de toda la Morea; pero Guillermo rechazó este ofrecimiento rotundamente, prefiriendo el cautiverio indefinido durante el cual su anterior contrario Guido I, reconciliado con él por el rey Luis IX de Francia, que le concedió el título de duque de Atenas, se encargó á solicitud de los barones y en interés de todos los franceses, de la regencia y administración de la Morea, como baillío del dueño ausente.

Dos años despues, á principios de 1262, firmó Miguel Paleólogo la paz con el príncipe de Epiro y con Guillermo. Este tuvo que jurar fidelidad al emperador como gran senescal del imperio y abandonarle las fortalezas de Monembassa, Misitra y Maina con sus territorios, para cuyo gobierno nombró el emperador á su hermano Constantino Paleólogo. Esta nueva provincia sirvió en adelante de base de operaciones contra los extranjeros en la península griega.

Entre tanto no había estado inactivo el emperador, sino que por el contrario había dado el golpe maestro de apoderarse de la capital del imperio, realizando así el ardiente deseo de todos los bizantinos.

Los viajes de Balduino II por las cortes de Europa en busca de recursos habían dado cada vez menos resultado y aumentado la miseria y el estado precario del ya caduco imperio de los occidentales implantado en la península balcánica. La república de Venecia, que desde su colonia á orillas del Cuerno de Oro había arrebatado á los búlgaros todavía en 1256 la plaza marítima de Mesembria en Tracia, estaba por otro lado desde 1255 tan ocupada con la república de Génova, que le hacía sangrienta guerra en todo el Oriente, que no vió los preparativos formidables que el emperador bizantino hacia desde su capital de Nicea, hasta que pasó en 1260 los Dardanelos con un ejército y conquistó las últimas fortalezas que conservaban los francos en aquellas costas. De allí pasó á amenazar á Gálata, donde consintió en un armisticio de un año. Entonces se movió la república de Venecia en la mayor agitación y excitó á todos los soberanos y magnates occidentales en Grecia y en las islas á poner sus fuerzas sobre las armas para auxiliar á la

capital; pero el emperador bizantino tampoco se durmió y trabajó con mas éxito en el campo diplomático. En las fiestas de Navidad del año 1260 y por medio de su general Jorge Acropolita, estableció relaciones amistosas con los búlgaros, bien que estos estaban á la sazón en guerra con los húngaros; y lo que fué aun mas importante que la amistad de los búlgaros, hizo alianza con la república de Génova, enemiga irreconciliable de Venecia. La guerra habida entre estas dos repúblicas desde 1255 hasta 1258 en las aguas de Levante había tenido por consecuencia la expulsion de los genoveses de San Juan de Acre, lo cual los exasperó de tal modo, que arrojaron la excomunion del papa en que sabían que iban á incurrir si se aliaban con los bizantinos contra los francos de Constantinopla. El gobierno de Génova, dominado enteramente por el deseo de herir á la república de las lagunas en el corazon expulsándola de las orillas del Bósforo, aceptó á la primera insinuación las proposiciones del emperador Miguel Paleólogo; y los agentes genoveses Guillermo Vesconte y Guarnerio Giudice, enviados con este objeto en el mes de enero de 1261 á Nínfea, firmaron allí en 13 de marzo siguiente el tratado definitivo que, ratificado el 10 de julio en Génova, concedió á esta república todas las ventajas en el Mar Egeo, en el Bósforo y en el Mar Negro, que durante 60 años habían dado á la de Venecia la supremacía en aquellas regiones. En cambio prometió Génova apoyar al gobierno bizantino por todos los medios posibles y muy particularmente con una escuadra poderosa, contra todos sus adversarios, menos contra el papa, la república de Pisa, el príncipe de Acaya y algunas otras potencias menores. Las concesiones que en cambio hizo el emperador Miguel Paleólogo á la república ligúrica consistían en la libertad de comercio en todo el imperio; barrios independientes con su jurisdicción propia en forma de tribunales consulares en Anea enfrente de Samos, en Adrumeto, Casandria, cerca de Salónica, Chio y Lesbos; en Esmirna poco menos que toda la ciudad; y en Constantinopla todos los edificios de que desde 1155 habían sido despojados los genoveses y un ensanche considerable á costa del barrio veneciano. Además se obligó el emperador en favor de Génova á excluir á los venecianos de todas las plazas mercantiles del imperio y puertos del Mar Negro, reservando solamente á los pisanos el derecho del libre comercio en el imperio y en aquel mar.

A pesar de que la república de Génova no contribuyó materialmente á la toma de Constantinopla que se realizó súbitamente, el emperador cumplió en lo principal este tratado.

El general Alejo Estrategópulo, destinado á pasar al Epiro, se hallaba en el verano de 1261 con un cuerpo de 800 bitinios en la proximidad del Bósforo en la orilla europea, donde tenía orden de aguardar refuerzos y de hostigar entre tanto á los francos hasta la llegada del emperador con su ejército y de las fuerzas genovesas delante de Constantinopla.

Cumpliendo con esta orden, supo Estrategópulo por labradores del llano de la capital que el podestá veneciano Marcos Gradenigo había salido de Constantinopla con los buques de su nación y los hombres de armas de la colonia para apoderarse de la plaza de Dafnusia en el Mar Negro.

Los mismos campesinos, y principalmente un tal Cutrizaces se ofrecieron á poner al general en inteligencia con algunos habitantes griegos de la capital, que prometieron facilitar la entrada en ella á una parte de la tropa imperial cerca de la puerta de Selimbria ó sea de las Fuentes, ya fuese saltando la muralla, ya por medio de una mina. El general aceptó y se ejecutó el proyecto en la noche del 24 al 25 de julio de 1261. Una vez dentro, abrieron los soldados la puerta y ocuparon los puntos inmediatos; hácia la madrugada, entró Estrategópulo con el resto de su fuerza y marchó directamente al convento del Pantocrator, donde se hallaba á la sazón Balduino II, que despues de una corta lucha huyó y se embarcó en una galera perteneciente á la familia veneciana de Pesaro, que le llevó á Negroponto. Los francos y venecianos al notar, como notaron en breve, el escaso número de los enemigos, se defendieron con su acostumbrado valor, pero el general bizantino mandó incendiar su barrio y dejarles libre la comunicación con el puerto para no obligarles á una defensa desesperada, y consiguió así que todos se apresuraran á salvarse con sus familias á bordo de los buques dejando á Estrategópulo dueño de la capital. Cuando regresó Gradenigo con su escuadra y sus 6,000 hombres, no pudo hacer mas que concertar con el jefe bizantino un armisticio á favor del cual abandonaron la capital embarcándose para Negroponto y las islas del Mar Egeo los habitantes originarios de los países occidentales, con su clero, el patriarca Giustiniani y gran parte de sus bienes muebles.

El fruto de 57 años de incansante trabajo de los emperadores de Nicea, la ocupación de la capital, suceso político y militar de consecuencias incalculables, se obtuvo, pues, casi sin esfuerzo. La solemne entrada del emperador Miguel Paleólogo en 15 de agosto de 1261 fué saludada por todos los bizantinos como el momento de la resurrección de su imperio. En la basilica de Santa Sofía fué coronado nueva y solemnemente Miguel Paleólogo, y los genoveses obtuvieron permiso de celebrar la expulsion de los venecianos como estos habían celebrado tres años antes la de los genoveses de San Juan de Acre, y además se les entregó la iglesia de Santa María con el terreno de su pertenencia que hasta entonces había formado parte del barrio veneciano, cuya ciudadela lo mismo que el palacio del podestá arrasaron al son de los clarines con autorización del gobierno. Las piedras de estas fábricas fueron embarcadas en los buques de la escuadra mandada por Martin Boccanegra, y llevadas como trofeos á Génova, donde se construyó con ellas la iglesia de San Jorge.

En todo el mundo griego se celebró tan fausto suceso, menos en dos puntos; y uno de ellos fueron las habitaciones que ocupaba en Nicea el joven heredero legítimo del imperio, Juan IV Láscaris, del cual nadie se acordó y que fué privado de la vista por orden del afortunado usurpador á fines del mismo año y encerrado en el castillo de Dacibiza en Bitinia. Tampoco entusiasmó la gran victoria á los hombres políticos que previeron que el recobro de la capital seria causa de que Constantinopla absorbiera en adelante toda la atención y solicitud del gobierno en perjuicio de las provincias distantes que serian postergadas. Así es que uno de estos patriotas inteligentes exclamó al recibir la noticia de la victoria: «¡Ahorra sí que se ha perdido todo!»